

UNA RECETA PARA CURAR EL DESPECHO: EL *IDILIO 14* DE TEÓCRITO

SUSANA AGUIRRE

Universidad Nacional de Cuyo

(Argentina)

Resumen

El *Idilio 14* de Teócrito es un idilio mimético que consiste íntegramente en la conversación de dos hombres. El primero de ellos, Esquinas, a partir del interés de su amigo, reconoce y manifiesta su pena de amor: ha descubierto que su amada está interesada en otro hombre. Narra con detalle cómo ha sido este triste descubrimiento. Su amigo Tiónico responde con acciones de contención afectiva, aparentemente efectivas, que incluyen hasta una propuesta laboral: partir al servicio de Ptolomeo II Filadelfo, con cuyo elogio se cierra la obra. Si bien la finalidad principal de este idilio haya sido probablemente este elogio final al monarca, una lectura contemporánea del poema revela características interesantes de la construcción de la afectividad de estos personajes masculinos: sus emociones, cómo las expresan, y la gestión que hacen de ellas.

El *Idilio 14* no es fácil de clasificar en la división común de la obra de Teócrito (pastoriles o propiamente bucólicos, urbanos y mitológicos): ¿es un idilio urbano o bucólico? Contiene un relato enmarcado cuya acción transcurre en una casa de campo, es decir, en un entorno rural, cuyo marco carece de referencias a pastores y tiene alusiones al entorno contemporáneo, además, el encuentro casual de los amigos parece transcurrir en una calle o lugar de paso frecuentado.

Podríamos leerlo, por lo tanto, como un idilio bucólico adentro de uno urbano. En cuanto a sus posibles antecedentes, este idilio no tiene un mimo determinado como modelo, como los *Idilios 2 y 15*, pero sí se pueden relacionar con elementos de la Comedia Nueva (Bustos: 2019). No se sabe tampoco dónde transcurre la acción del idilio, si bien se da por sentado que estamos en alguna colonia griega, por las alusiones a gente de diversos orígenes étnicos, en aparente convivencia y por características en la dinámica del simposio que se narra. Se descarta que se trate de Egipto ya que al final se proponen, justamente, ir a Egipto.

¿Cuál es su diseño general? El *Idilio 14* de Teócrito es un idilio mimético que consiste íntegramente en la conversación de dos hombres que se conocen previamente y se han encontrado por casualidad. El primero de ellos, Esquinas, a partir del interés de su amigo por saber cómo está, reconoce y manifiesta su pena de amor: ha descubierto que su amada está interesada en otro hombre. Narra con detalle cómo ha sido este triste descubrimiento. La respuesta de su amigo Tiónico incluye una propuesta laboral: partir al servicio de Ptolomeo II Filadelfo, con cuyo elogio se cierra la obra. Se supone que este elogio es el objetivo del idilio, sin embargo, en una lectura contemporánea del poema se revelan otras características interesantes en la construcción de la afectividad de estos dos personajes masculinos: sus emociones, cómo las expresan, y la gestión que hacen de ellas. Como veremos, si bien Teócrito utiliza los lugares comunes que le ofrece la tradición literaria, el producto final excede lo esperable.

Tenemos, entonces, dos personajes masculinos cuyas emociones están representadas en el *Idilio 14*. Sin duda, las emociones de Esquinas, ocupan el primer plano. Principalmente en su relato vemos el dolor que le ha causado el desamor descubierto. En el contexto de un hermoso banquete, al llegar el momento del brindis, cuando se esperaba que todos dijeran el nombre de la persona a la que querían, su amada, Cinisca, guarda silencio.

ἦς πότος ἀδύς.

ἤδη δὲ προϊόντος, ἔδοξ' ἐπιχειῖσθαι ἄκρατον
 ὦτινος ἦθελ' ἕκαστος: ἔδει μόνον ὦτινος εἰπεῖν.
 ἄμμες μὲν φωνεῦντες ἐπίνομες, ὡς ἐδέδοκτο:
 ἅ δ' οὐδὲν παρεόντος ἐμεῦ. τί ν' ἔχειν με δοκεῖς νοῦν; (vv. 17 – 21)

Era un banquete agradable. Cuando estaba ya avanzado, se nos ocurrió servir vino puro, (para brindar) por quien uno quisiera, solo había que mencionar por quién. Nosotros fuimos diciendo en voz alta y bebimos, según lo planeado, pero ella (no dijo) nada, estando yo presente. ¿Qué crees que me pasó por la cabeza?

Este incómodo silencio se llena de contenido a partir de una broma de uno de los asistentes y la reacción de Cinisca, las cuales causan que Esquinas conecte los puntos:

‘οὐ φθεγξῆ; λύκον εἶδες;’ ἔπαιξέ τις. ‘ς σοφός’ εἶπε,
 κῆφᾶπτ’: εὐμαρέως κεν ἀπ’ αὐτᾶς καὶ λύχνον ἄψας.
 ἔστι Λύκος, Λύκος ἐστί, Λάβα τῷ γείτονος υἱός,
 εὐμάκης ἀπαλός, πολλοῖς δοκέων καλὸς ἤμεν.
 τούτω τὸν κλύμενον κατετάκετο τῆνον ἔρωτα.
 χάμῖν τοῦτο δι’ ὥτὸς ἔγεντό ποθ’ ἀσυχᾶ οὕτως:
 οὐ μὰν ἐξήταξα μάταν εἰς ἄνδρα γενειῶν. (vv. 21 – 28)

‘¿No dices nada? ¿Viste un lobo?’ bromeó uno. ‘¿Qué vivo!’ dijo (Cinisca), y se le encendieron las mejillas, fácilmente podrías haber prendido una lámpara con ella. Hay un “lobo”: es Lobo, el hijo de mi vecino Labas, uno alto, delicado, que a muchos les parece bello. ¿Ese era el famoso amor por el que se derretía! Esto me había llegado a los oídos, así por lo bajo; no me puse a averiguar...de nada me sirve ser un hombre crecido.

A continuación, uno de los asistentes empezó a cantar una canción llamada “Lobo mío”, ella se puso a llorar, Esquinas la confrontó y la golpeó dos veces. Ella huyó y no volvieron a verse desde entonces (vv. 21 – 42).

Stern (1975) señala con razón que Esquinas, a la hora de encarnar esta triste historia de desengaño, sigue al pie de la letra el tópico del ‘enfermo de amor’ pero con toques originales. Por una parte, está barbudo, pálido, desgreñado y flaco

(vv. 3 - 5), lo cual llama la atención de su amigo y motiva la confianza. Hasta aquí, es prototípico.

Esta situación, en sí, ya es suficiente causa para que Esquinas sienta tristeza y desilusión, pero reviste, además, otros 'agravantes' que pueden empeorar su situación emocional y dificultar su recuperación: se trata de amenazas a su identidad de varón griego, lo cual repercute en inseguridad y desánimo.

Con respecto a Cinisca, su reacción no es, de ninguna manera, la que él esperaba. No se trata solo de la infidelidad en sí (los rumores sobre la cual él ni siquiera había tomado en serio), ya suficientemente grave, sino del hecho que ella no haya tratado de emprender una reconciliación. Ante la reacción violenta de Esquinas, Cinisca se va y no vuelve. No pide perdón, no se excusa, no mira atrás. Empieza una nueva vida.

εἵκατι: ταῖ δ' ὀκτώ, ταῖ δ' ἐννέα, ταῖ δὲ δέκ' ἄλλαι,
 σάμερον ἐνδεκάτα, ποτίθει δύο, καὶ δύο μῆνες,
 ἐξ ᾧ ἀπ' ἀλλάλων. οὐδ' εἰ Θρακιστὶ κέκαρμαι,
 οἶδε. Λύκος νῦν πάντα, Λύκῳ καὶ νυκτὸς ἀνῶκται.
 ἄμμες δ' οὔτε λόγῳ τινὸς ἄξιοι οὔτ' ἀριθμητοί,
 δύστηνοι Μεγαρηῆς ἀτιμοτάτη ἐνὶ μοίρῃ.
 κεῖ μὲν ἀποστέρξαιμι, τὰ πάντα κεν εἰς δέον ἔρποι.
 νῦν δὲ πόθεν; μῦς, φαντὶ Θυώνιχε, γεύμεθα πίσσας.
 χάπι τὸ φάρμακόν ἐστιν ἀμηχανέοντος ἔρωτος,
 οὐκ οἶδα. (vv. 44 – 49)

Veinte... y esos ocho, y esos nueve, después los otros nueve, hoy es once. Agrégale dos y son dos meses desde que estamos separados. Y ni sabe si yo ando 'a la tracia' (rapado). Lobo ahora es todo, a Lobo le abre hasta de noche, mientras que yo no soy digno de una palabra ni de un pensamiento, como los pobres megareos, en la más baja estima. Si pudiera dejar de amar, todo de iría acomodando, pero, ahora ¿cómo? Teónico, soy como el ratón caído en la pez. Y no sé cuál es la cura para un amor imposible.

Se reconoce todavía enamorado. Unos versos antes, cuando narra la huida de Cinisca y los momentos previos, reserva para describirla una variedad de expresiones poéticas (vv. 39 - 44), que no usa para nadie más en el poema, y 'demora' con símiles el momento final de su partida, la última vez que la vio. Pero ella lo ha olvidado y parece no necesitarlo. Sin pretender que este poema refleje la realidad de las relaciones entre los géneros en las comunidades griegas helenísticas, sí nos parece que manifiesta la incomodidad y el desconcierto masculino ciertos cambios en los roles genéricos que se registraron en las colonias griegas durante la época alejandrina. Los intensos movimientos migratorios de la época implicaron un debilitamiento en las estructuras, principalmente familiares, que sostenían estos roles. Las mujeres experimentaban menos apoyo familiar (de las familias de origen de la pareja) pero también menos presión y menos 'vigilancia'; los grupos de amigas (muchas veces de orígenes étnicos y sociales diversos) suplían esta red de contención. Como es esperable, de estos cambios resultaban en cuestionamientos y cambios con respecto a las costumbres de sus polis de origen. Un cierto 'empoderamiento' femenino derivado de esta situación podía facilitar comportamientos 'inesperados' (como esta capacidad de Cinisca de liberarse de una situación incómoda y violenta) que sorprenderían y desconcertarían a los varones.

Pero, ¿por qué no puede Esquinas procesar su duelo, salir de la pena y el desconcierto? Hay una segunda situación que menoscaba su identidad de varón griego: la falta de apoyo de su entorno social. Los simposios habían vuelto a estar 'de moda' entre los griegos migrantes, como en la época arcaica, como un modo de reforzar la identidad helenística y crear y fortalecer lazos de amistad (Burton, 1995). Es cierto que el formato original aparece relajado, menos elitista (Esquinas menciona a gente de diferentes orígenes y con profesiones itinerantes); también parece haberse relajado la participación de mujeres, por lo que la presencia de Cinisca no implica necesariamente que sea una prostituta, aunque tampoco su

comportamiento puede ser calificado de ‘respetable’ según los cánones de la época.

Por lo tanto, era lógico que Esquinas esperara recibir apoyo masculino de parte de los asistentes al simposio. Para él también los nuevos amigos funcionan como un reemplazo de la familia. Pero no encuentra más que burla e indiferencia. La pregunta de si Cinisca había visto “un lobo” (v. 22) podía pasar por casual, ya que existía la creencia popular de que un encuentro con un lobo podía llevar a perder el habla. Pero empezar una canción sobre el tema (v. 30) tiene que haber sido intencional, lo que indica que sus amigos estaban al tanto de la infidelidad y lo tomaban en broma. Es cierto que alguien (no sabemos si ellos) había tratado de advertirle y Esquinas no había tomado el peso de la situación (v. 27). Después de su episodio de violencia (fomentada por el alcohol, se preocupa en resaltar eso), Esquinas no encuentra la solidaridad que esperaba, sino que enfrenta en soledad la pelea con Cinisca. Su aspecto desaseado indica que no ha estado yendo a simposios durante esos dos meses, pero ninguno ha ido a buscarlo para reintegrarlo a su grupo de pertenencia.

Por lo tanto, con su identidad como amante y amigo debilitada, no es sorprendente leer que, si bien Esquinas es capaz de imaginar soluciones (olvidar a Cinisca, enrolarse en un ejército, vv. 50 - 56) no tiene energía anímica para encarar ninguna. Se trata de un ‘enfermo de amor’ típico pero contextualizado, humanizado.

Hasta aquí, la emocionalidad de Esquinas. ¿Cuál es la reacción afectiva de Tiónico? Veámosla en tres momentos: antes, durante y después del relato de Esquinas.

La primera pregunta de saludo podría interpretarse más como una convención de cortesía que como una pregunta por auténtico interés:

τί δέ τοι τὸ μέλημα; (v. 2)

¿Cuál es tu preocupación? (¿En qué andas?).

Es una pregunta común, que se haría por defecto en un encuentro casual. Sin embargo, el doble sentido de μέλημα (ocupación/procupación) da pie a contar una situación de amor.

Luego, hace un comentario humorístico ante el aspecto inusual de su amigo, incluyendo una comparación con los pitagóricos (vv. 3 - 6).

Esquinas precisa la causa de su pena: su relación con Cinisca ha fracasado.

τοιούτος μὲν ἀεὶ τὸ φίλ' Αἰσχίνα, ἀσυχᾶ ὀξύς, πάντ' ἐθέλων κατὰ
καιρόν: ὅμως δ' εἶπον, τί τὸ καινόν. (vv. 10 - 11)

Tú siempre así, un poco extremo, Esquinas, queriendo que todo salga como debe, como dije, ¿cuál es la novedad?

Tiónico manifiesta conocer el carácter de su amigo, a pesar de no haberlo visto recientemente. Al hacer alusión a esto, le recuerda lo que permanece siempre en él, lo estable, que le da seguridad, y también, indirectamente, que hubo un tiempo antes de Cinisca en su vida (por lo que puede haber uno después).

Entonces, cuando Esquinas empieza su relato sabe que está con alguien que lo conoce, que está interesado en lo que le pasa, y que es capaz de poner una cuota de humor y ligereza a la situación.

En cuanto a las actitudes de Tiónico durante el relato, notamos que no interviene ni interrumpe en ningún momento, sino que deja a Esquinas explayarse con su relato de 44 versos. Podría deberse a un diseño sencillo del diálogo del idilio, aunque no se trataría de lo común en otros ejemplos similares en la obra de Teócrito, ni ese silencio se corresponde con el rol que, según la tradición literaria, tenía el amigo que recibe las quejas de amor, el cual generalmente intervenía con comentarios burlones (*irrisor amoris*). Podría interpretarse, también, del silencio del desinterés. Sin embargo, dos detalles

apuntan a entenderlo como una actitud de respeto y verdadera escucha activa. El primer indicador es que Esquinas mismo lo interpreta así: tres veces en su discurso se dirige a su interlocutor, dando por descontado su atención. Cuando Cinisca no dice en voz alta el nombre de su amado, para el brindis, y Esquinas finalmente se da cuenta de que no es él:

τίν' ἔχειν με δοκεῖς νοῦν;

“¿Qué crees que me pasó por la cabeza?/¿Qué emoción/pensamiento crees que tenía yo?” (v. 21)

Luego, buscando justificar su arranque de violencia, le dice, afirmándose en su amistad y conocimiento previo:

τᾶμος ἐγώ, τὸν ἴσαις τὸ Θυώνιχε, πύξ ἐπὶ κόρρας ἤλασα, κάλλαν αὔθις. (vv. 34 - 35)

Y yo, tú me conoces, Teónico, le pegué un puñetazo en la sien y otro más.

Y le confiesa finalmente su desánimo y tristeza:

μῦς, φαντὶ, Θυώνιχε, γεύμεθα πίσσας. χῶτι τὸ φάρμακόν ἐστιν ἀμηχανέοντος ἔρωτος, οὐκ οἶδα. (vv. 51 – 53)

Soy como el ratón caído en la pez, Tiónico. Y no sé cuál es la cura para un amor imposible.

Se aprecia, entonces, que Esquinas se siente escuchado por Tiónico, y da por descontado que sigue atentamente su relato.

Cuando Esquinas finalmente termina, después de comentar su idea de tomar las armas para ‘curarse’ (otro motivo amatorio), Tiónico, antes de explayarse en su apoyo a esta idea, resume en una frase su actitud hacia la desventura de su amigo.

No se burla, no juzga (siendo que ha dicho tener reparos sobre la madurez emocional de su amigo), no se declara 'experto en amor', no minimiza lo sucedido: todas respuestas típicas de los personajes masculinos en su situación. En cambio, reconoce y acompaña las emociones de su amigo con una frase:

ὄφελε μὰν χωρεῖν κατὰ νοῦν τεόν, ὧν ἐπεθύμεις, Αἰσχίνα. (vv. 57 – 58)

Ojalá las cosas que deseabas hubieran salido como lo pensabas, Esquinas.

A continuación, retoma la intención de partir al extranjero que el mismo Esquinas había manifestado, la refuerza y le insufla ánimo con alusiones que lo llevan de nuevo a una 'zona de confort' masculina. El tipo de discurso de invitación a hacerse soldado en Egipto resulta una alusión a las elegías de Tirteo y Arquíloco, por ejemplo, lo cual trae a la mente dos experiencias intensas de solidaridad masculina: la tradición simposíaca idealizada de antaño y la vida militar.

Además, como broche de oro, le presenta como posible patrón a Ptolomeo Filadelfo. La descripción que ofrece del mismo es llamativa y parece inadecuada para una figura planteada como líder militar, pero cobra sentido si se entiende que, más que como modelo bélico, se lo está ofreciendo como modelo de hombre a seguir. Se trata de un monarca:

φιλόμουσος, ἐρωτικός, εἰς ἄκρον ἀδύς,
εἰδῶς τὸν φιλέοντα, τὸν οὐ φιλέοντ' ἔτι μᾶλλον,
πολλοῖς πολλὰ διδούς, αἰτεύμενος οὐκ ἀνανεύων
οἷα χρῆ βασιλῆ'. (vv. 61 - 64)

Amable, culto, galante, que sabe quién lo quiere y más quién no lo quiere, da mucho a muchos, no se niega cuando le piden, como corresponde a un rey.

Ptolomeo, a los ojos de Tiónico, tiene toda la 'inteligencia afectiva' que Esquinas necesitaría aprender.

Conclusión

Tiónico nos muestra, como emoción principal, un ejemplo de compasión que presenta novedades en los vínculos afectivos de la época, al menos, masculinos. ¿Por qué es capaz de una *eleos* que los otros varones en la vida de Esquinas no mostraron? Además de que el marco de una conversación privada y la solidez de una relación larga, hayan dado lugar a un compromiso emocional más claro, tampoco es tan insólita la indiferencia de los otros amigos. La *eleos* griega era distinta a nuestros conceptos de empatía, simpatía o compasión, porque estaba más alejada emocionalmente e incluía un juicio acerca de cuán inmerecido era el sufrimiento. Si no, la *eleos* no era adecuada (Konstan, 2006). En este caso, Tiónico no se detiene a juzgar el comportamiento de su amigo al momento de compadecerse de él. De los dos encuentros masculinos, es este el que le ofrece una adecuada contención. Pero, para lograr esto, Tiónico tiene que correrse sutilmente de la misma tradición en la que se inscribe. Crece desde el estereotipo del *irrisor amoris* que le ofrecen los modelos previos: se trata de un tipo de *eleos* más enfocada en el otro, en la empatía, en la ayuda: una respuesta más adecuada para el nuevo mundo en el que viven los personajes.

Bibliografía

Burton, J. B. (1995). *Theocritus's Urban Mimes: Mobility, Gender, and Patronage*. Berkeley: University of California Press.

Bustos, M. N. (2019). Reimagining Comedy in Theocritus' *Idyll* 14. *Acta Classica*, 62, 21-39.

Durán Mañas, M. (2014). *Las mujeres en los Idilios de Teócrito*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Gow, A. S. F. (Ed.). (1952). *Theocritus*. Cambridge: Cambridge University Press.

Klooster, J. (2007). Chapter six. Theocritus. En I. J. De Jong, & R. Nünlist (2007). *Time in Ancient Greek Literature: Studies in Ancient Greek Narrative. Volume 2* (pp. 135-153). Leiden: Brill.

Konstan, D. (2006). *The emotions of the Ancient Greeks: studies in Aristotle and Classical Literature*. Toronto: University of Toronto Press.

Stern, J. (1975). Theocritus' *Idyll* 14. *GRBS*, 16, 51–58.